

*La naturaleza iguala los barrancos con los cerros y durante mucho tiempo, siglos y siglos, se ven ir bajando los cerros a fuerza de raerlos las aguas y cuando se trata de llanos sobresalen como testigos o señal de antiguos niveles del suelo, según refieren los sabios. Ese es el origen del cerro Gordo que impone desde largo en la inmensidad de los Anchos y el de las Cabezuelas en el cerro Mesao, cuyos nombres son de por sí elocuentes. Al pie del último, la vega está cubierta de aneas y espadañas gruesas y altísimas, formando como una selva en la que desaparece el hombre como un pigmeo, menos ostensible que los jabalíes que habitan en ella.*



*Estos muchachos que se aventuraron a cruzarla, se retrataron al llegar a un claro para tener memoria de la azaña, de la inesperada coincidencia y de lo sorprendente del lugar, pero quedaron en volver, como se dice siempre que interesan las cosas y no se acaban de ver. Si lo hicieran se hará constar para conocimiento de los venideros y gloria de los artistas que figuran en las estampas, cuando pasen a mejor vida y nos la pinten de color de rosa, animando a los chicos a mirar por el ojo de las vistas. Confiémos en que se cumpla la promesa y en poder decir cuanto se vea por el canuto o tal vez traérselo al lector a la mano como se traen los tiestos con flores.*